

Aletheia

Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo

ISSN: 2145-0366

<http://aletheia.cinde.org.co/>

Directora General:

Martha Arango Montoya

Editora:

Clara Inés Carreño

Manosalva

aletheia@cinde.org.co

Comité Editorial:

Alejandro Álvarez

Patricia Briceño

Alfonso Torres Carrillo

Diana Gonzales

Elsa Rodríguez Palau

Ligia López Moreno

Manuel Roberto Escobar

María Teresa Luna

Martha Suarez Jiménez

Ofelia Roldán Vargas

Pilar Buitrago

CORRECCIÓN DE

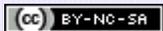
ESTILO:

Jesús Luis Mendoza

Chamorro

Fotografía:

Eduardo Bastidas



Aletheia es una revista de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano
www.cinde.org.co

En convenio con:



EDITORIAL

Cómo citar este editorial:

Carreño, C.I. (2010). Editorial. Revista Aletheia, Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo. [Revista electrónica], Vol. 2, Número 2. Disponible en: <http://aletheia.cinde.org.co/> [Consultado el día de mes de año].

Este año se ha conmemorado el Bicentenario de la ardua y no siempre afortunada independencia de las naciones latinoamericanas. Se agolpan en este aniversario los diversos intereses, las memorias, los acontecimientos, a veces gloriosos, más bien pocos; a veces aciagos, más de los que debieran, y con todo su peso histórico nos impelen ante el implacable tribunal del tiempo que siempre nos convoca para ajustar cuentas. Este es pues un momento particular en el que se hace un alto en el camino para mirar lo recorrido y vislumbrar a su vez lo que falta por recorrer; todo ello para afinar, y, por qué no, rectificar el rumbo de nuestro destino latinoamericano.

Las celebraciones, los análisis, los balances han estado a la orden del día, también no como se quisiera, pero en fin, han dando cuenta de la multiplicidad de maneras en que se ha vivido y construido la historia de nuestro continente suramericano.

Son dos siglos en los que se ha buscado la consolidación de las instituciones políticas y sociales que hoy rigen el destino de los pueblos latinoamericanos; pero también, en que se ha tratado de forjar y cimentar las organizaciones sociales, redes y colectividades que se fortalecen en acciones de resistencia y de creatividad nativa decorosas en oposición a los mandatos globalizantes económicos y culturales del capitalismo del siglo XXI.

De los pocos temas puestos en la escena pública de las conmemoraciones del Bicentenario ha sido el del desarrollo, sobre todo el espiritual, el intelectual, el crítico, lo que en consonancia con la razón de ser de la comunidad académica del CINDE, denominamos desarrollo social y humano.

Las razones que han propiciado esta ausencia, esta riesgosa carencia, pueden ser varias, pero hay algo que las hermana, tomando como centro gravitacional las representaciones comunes en torno al desarrollo que es oportuno mencionar:

i). Una primera, la idea de que con la colonización vino el progreso¹, en cuya definición básica se comprende como la “Acción de ir hacia adelante”; para algunos, el convencimiento de que a través de la colonización de América Latina se dio por primera vez la posibilidad de *ir hacia adelante*.

ii). Para otros, la colonización fue la llegada del conocimiento, quizás por eso nos hemos rebotado de actos públicos centrados en resaltar loables expresiones artísticas, educativas, plásticas, expositivas, bibliográficas; promoviendo la reflexión sobre la memoria de la colonización, sus tránsitos y los actuales retos latinoamericanos.

iii). En otros, el desarrollo depende de la posibilidad de reparar la historia y dar paso al reconocimiento real y justo de la soberanía sobre lo auténticamente propio, por eso hemos vivido este año expresiones de movilización social y cultural que nos retornan hacia saberes y experiencias situadas en los territorios excluidos e invisibles para el progreso urbano, aún así fortalecidas en su cosmogonía, y con una importante apertura para establecer diálogos en torno a sus sentidos sobre la vida, la dignidad y la creación como elementos fundacionales del desarrollo integral, es decir, espiritual y material.

Los agentes educativos se ha dejado provocar de estas ideas, y han acompañado y gestado algunas de estas diversas expresiones del Bicentenario. Aún así, está en sus manos y en las que se toman con las de ellos, jugar un papel reflexivo, provocador y propositivo en estas conmemoraciones, pues es la educación un eje central del desarrollo, tanto como los principios y la incidencia posible entre estos dos escenarios sociales.

Celebrar el Bicentenario es responsabilidad de cada latinoamericano, recogiendo elementos para dar nuevos elementos significativos a su identidad, con genuinidad absoluta y con la certeza de que es en la conjugación de su voz, con otros gritos, cantos y dramas que se hace independencia y se aporta a la construcción de un desarrollo procedente de nuestros propios recursos, de lo que somos.

Sirva de reafirmación de lo aquí expresado en estas breves palabras, el reconocimiento dado al CINDE por su incondicional entrega a la labor de construcción de nuevas y mejores maneras de asumir los retos que nos depara la imperiosa necesidad de desentrañar y esclarecer el horizonte de nuestro devenir histórico como naciones libres.

¹ Progreso. [en línea][citado 12, nov., 2010]. Disponible en internet: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=progreso>

En este sentido, Aletheia ha querido celebrar en este número la imposición de la orden del congreso de Colombia, en el grado de “*CRUZ DE COMENDADOR*”, dada por el Congreso de la República de Colombia a la la Fundación: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, “*CINDE*”. Considerando que en las palabras de la Congresista Gloria Ramirez y de la Directora regional de Cinde Manizales, está detallado el reto que tiene la educación en Colombia, y más aún la comunidad académica de Cinde, esto es, asumir nuestra realidad de modo lúcido, crítico, valiente y apasionado.



**INTERVENCIÓN DE LA SENADORA GLORIA INÉS RAMÍREZ RÍOS
EN LA CEREMONIA DE IMPOSICIÓN DE LA ORDEN DEL CONGRESO DE
COLOMBIA, EN EL GRADO DE
“*CRUZ DE COMENDADOR*”
A LA FUNDACIÓN: CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO
HUMANO, “*CINDE*”**

Cómo citar esta intervención:

Ramírez, G. (2010, octubre 28). Intervención de la senadora Gloria Inés Ramírez Ríos en la ceremonia de imposición de la Orden del Congreso de Colombia, en el Grado de “*Cruz de Comendador*”, Bogotá, Colombia, a la Fundación: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, “*CINDE*”. Revista Aletheia, Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo. [Revista electrónica], Vol. 2, Número 2. Disponible en: <http://aletheia.cinde.org.co/> [Consultado el día de mes de año].

Dr. Rubén Darío Lizarralde

Presidente de la Junta Directiva del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, CINDE

Dra. Sara Victoria Alvarado Salgado

Directora de CINDE, Regional de Manizales

Integrantes de la Dirección Académica y Administrativa del CINDE

Señoras y Señores:

Todos y todas estamos de acuerdo en reconocer la importancia de la educación en la vida de las personas y en el desarrollo de una sociedad. La relevancia de la educación no sólo está en la ampliación de conocimientos y en el fortalecimiento de las habilidades y competencias intelectuales de las personas, sino también en el sentido y compromiso que imprimen los profesores a su tarea formativa. Esta es quizás, la mejor manera de transmitir el amor por el conocimiento, de forjar un espíritu inquieto e investigador, un pensamiento crítico e inconforme que se interroga permanentemente frente a su realidad circundante y a su propia existencia.

Tal vez esta es la única forma de lograr lo imposible: “*la tarea de enseñar*”, porque el verdadero maestro enseña a descubrir no las certezas sino las dudas que habitan en nuestra vida y que nos obligan a buscar las verdades. Por ello, *Educación* es una acción tan compleja y llena de matices, como misteriosa, escurridiza y exigente, frente a la cual muchos desfallecen, en tanto otros abrazan esta tarea como su misión de vida, como la oportunidad de ser para los demás y para la sociedad.

Esto es precisamente lo que ha caracterizado la labor de un grupo de seres humanos que integrados como un colectivo, como una verdadera comunidad académica, se han entregado durante toda su vida a la labor formativa e investigativa desde diferentes lugares del país, contribuyendo a la formación avanzada de miles de profesionales cuya calidad y liderazgo social se destaca en los contextos donde se desempeñan. Esta comunidad académica que en sus inicios fue pequeña pero grande en sueños y retos, poco a poco se ganó un lugar destacado dentro de los círculos rigurosos científicos y fue expandiendo su presencia y su mensaje hasta constituirse en una organización cuyo sello de excelencia es ampliamente reconocido en el país y en Latinoamérica: el CINDE como todos y todas lo conocemos, o la Fundación “Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano”, ha venido contribuyendo con su labor educativa a formar magísteres y doctores de altísimo perfil profesional, pero sobretodo, con un alto sentido ético, una capacidad reflexiva y crítica frente al orden dominante y una permanente actitud propositiva frente a los cambios que requiere el país para lograr una sociedad donde se pueda vivir mejor y se puedan garantizar la paz, la democracia y el respeto por los derechos humanos.

Este es el mensaje central que transmite el CINDE, a través de su filosofía institucional pero también, a través de sus prácticas educativas e investigativas, y sobre todo, a través del testimonio de vida de dos mujeres que especialmente se han dedicado a forjar procesos formativos que muchos de nosotros hemos tenido el privilegio de poder compartir. Martha Arango, fundadora y directora nacional del CINDE y Sara Victoria Alvarado, directora regional de Manizales, mi admirada y recordada profesora Toya (Sara Victoria), han sido fieles a un proyecto que han abrazado con todo su corazón pero también con toda su razón y su fortaleza y se han convertido en modelos, en inspiración para muchos y muchas que hoy integran este equipo académico excelso; equipo que día a día sigue construyendo formas de comprensión, produciendo nuevas visiones, cuestionando los ordenes existentes incapaces de dar respuesta a la inmensa complejidad de la vida social, económica y política de nuestro país, a la inequidad y exclusión existente, a la violencia y la desigualdad que nos azota. Este equipo humano “cindeano”, si me permiten el término, de la mano de estas dos mujeres ejemplares, se ha esforzado por entregarle al país algo más que conocimientos; le ha venido entregando conciencia para afrontar la difícil tarea de transformarse a sí mismo.

Este es el bosquejo general de un grupo de personas que integran una institución convertida en referente y consulta obligada sobre los aportes en las ciencias sociales y el desarrollo humano. Este liderazgo institucional en el campo científico que durante años han forjado, la claridad y solidez intelectual de sus integrantes, y la sencillez y calidez que demuestran en su trato con otros, son cualidades más que meritorias para destacarlos, destacarlas y reconocerlos como un excelente equipo de trabajo, como un colectivo de pensamiento de vanguardia y propositivo.

En consideración a lo anterior, el Senado de la República, a través de una proposición que en mi calidad de Senadora presenté el día 28 de septiembre del año en curso, aprobó en plenaria reconocer y otorgarle a la Fundación CINDE, la Condecoración “**Cruz de Comendador**”, exaltando su trayectoria institucional por más de 25 años, haciendo presencia a nivel nacional pero también regional, tanto con sus aportes en la cualificación de muchos profesionales, como en el desarrollo de la investigación en el campo de las ciencias sociales, la educación y el desarrollo humano.

Este es por tanto el reconocimiento a un esfuerzo, a un compromiso patriótico de transformación de las condiciones estructurales de violencia, exclusión, inequidad e invisibilización, que impiden el desarrollo humano de cientos de niños, niñas y jóvenes en Colombia y en otros países, a quienes con denodada dedicación y afecto, la Fundación CINDE ha acompañado a través de la ejecución de programas y proyectos de investigación y desarrollo humano, social y educativo, alternativos a los modelos convencionales, sostenibles y sustentables, que han impactado las comunidades intervenidas y han servido de base para la solución de las problemáticas existentes y para el

mejoramiento de la calidad de vida de la niñez, la juventud y sus familias desde perspectiva de defensa de sus Derechos Humanos.

La dimensión de la labor social y pedagógica de la Fundación CINDE ha alcanzado no solo la comunidad de países de América Latina, sino también de otros continentes, como Indonesia, Kenia, Sur África, Tailandia, Malasia, en el desarrollo de sus valiosas estrategias de desarrollo social y humano.

Es para mí un gran honor, hacer entrega, a nombre de la Mesa Directiva del Senado de la República, la Orden del Congreso de Colombia, en el grado de “**Cruz de Comendador**”, máxima condecoración que el Congreso de la República confiere a las entidades o personalidades jurídicas por sus destacados servicios a la nación, a la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, CINDE, benemérita institución de Educación Superior, donde tuve la oportunidad de adelantar estudios del posgrado que contribuyeron a mi formación profesional y afianzaron mi compromiso democrático en de defensa de los intereses y aspiraciones populares.

Bogotá, D.C. 28 de octubre de 2010

Palabras Sara Victoria Alvarado. Directora Regional Manizales Cinde

Cómo citar este discurso:

Alvarado, V. (2010, noviembre 12). Discurso con motivo del recibimiento de la “Medalla al mérito en la Orden de Gran Comendador” otorgada por el Congreso de la República al CINDE. Revista Aletheia [en línea], Número 4. Disponible en: <http://aletheia.cinde.org.co/> [Consultado el día de mes de año].

Muchas gracias por acompañarnos en este día, y un saludo muy especial y con mucho agradecimiento a la Senadora Gloria Inés Ramírez y al Congreso de la República, por este reconocimiento.

Es para el CINDE y para mí personalmente, un gran honor recibir en su nombre, la “Medalla al mérito en la Orden de Gran Comendador”, que nuestro país le confiere por su labor en el campo de la investigación y la formación del desarrollo social y humano. Este reconocimiento queremos compartirlo y dedicarlo con mucho cariño a todas y todos aquellos que de la mano con nosotros han ido tejiendo estas historias humanas, cotidianas, sencillas y auténticas, orientadas a aportar significativamente en la construcción de una Colombia más justa, equitativa y democrática, en la que precisamente todos los niños, niñas y jóvenes tengan el derecho a desplegar todo su potencial de humanidad.

Cuando hablo de quienes han coadyuvado en la noble y exigente labor de construir un mundo mejor, me refiero, en primer lugar, a nuestras familias, y dentro de ellas no puedo dejar de

nombrar, en lo más entrañable, a Héctor Fabio Ospina, mi esposo, y a Angie y a Cami, mis hijas, compañeros de sueños y de luchas sin quienes la vida no tendría sentido.

En segundo lugar, me refiero también a todos los compañeros y compañeras del CINDE en Bogotá, Manizales y Medellín, que con su trabajo apasionado, lúcido y paciente han forjado personas reflexivas y críticas, capaces de enfrentar los nuevos retos que imponen los difíciles tiempos que nos han tocado en suerte. Es ese trabajo el que justamente hoy se reconoce con esta condecoración. A la Junta Directiva, y dentro de ella al Dr. Rubén Darío Lizarralde, su presidente; al Comité de Dirección, Manuel Manrique, Alejandro Acosta y Gloria Carvalho; a mis compañeros; y de manera muy especial, a Marta Arango que aunque no está hoy aquí, es quien merecería estar recibiendo este reconocimiento; puesto que Marta, nuestra fundadora y directora general, junto a Glen Nimnicht, se jugó su historia entera liderando este sueño y esta aventura en la que hoy participamos muchos de nosotros bajo su magnífico liderazgo.

A las instituciones con quienes trabajamos hombro a hombro; a todos los profesores que han contribuido en nuestros programas de postgrado y a los alumnos que han confiado su proceso de formación en nosotros y nos han permitido configurar una manera particular de ser maestros en un país como Colombia, dedicamos también esta distinción.

A todos los amigos del CINDE, a los presentes y a los ausentes, hacemos llegar este reconocimiento que es para todos y todas, porque todo lo realmente importante nunca se hace en soledad, pues siempre está construido por muchas manos que se entrelazan en redes significativas, cuyos valores centrales son el afecto, el respeto y el compromiso.

Estamos todos aquí recibiendo este reconocimiento del Congreso de nuestro país, y quizás sea este el momento en el que me corresponde hacer una pequeña reflexión sobre lo que significa una institución como el CINDE, una organización no gubernamental, en un país como el nuestro, en un contexto mundial caracterizado por el empobrecimiento progresivo de la población y por la instauración de múltiples formas de exclusión.

Es importante saber que en las últimas décadas se ha duplicado el número de pobres en el mundo, se ha acelerado la sobrepoblación de las ciudades por las migraciones a causa de la pobreza o del conflicto armado, hemos generado un cambio climático a causa de la explotación desmedida de los recursos, lo que conlleva la existencia de desastres naturales que afectan a los más pobres, y entre ellos, más agudamente a los niños.

Es importante también reconocer cómo hemos naturalizado las distintas formas de violencia y pobreza que afectan a los niños, niñas y familias en América Latina: hemos aprendido a convivir

con problemas como la droga, el alcoholismo, el conflicto armado, la delincuencia, la corrupción, la discriminación de género, la intolerancia a nuestra diversidad étnica.

Y hay que admitir que esta naturalización de la exclusión y la invisibilización política de los sectores empobrecidos, tiene fuertes impactos en el desarrollo humano de la niñez y la juventud, por la destrucción de los núcleos familiares y por el aumento de su incapacidad, de éstos y de las instituciones del Estado y la sociedad civil, entre ellas la escuela, para atender las necesidades básicas y garantizar las oportunidades necesarias para la expansión de su potencial y la garantía de sus derechos.

Es precisamente en un contexto como este que adquiere mucho sentido la presencia de una institución como el CINDE, que orienta sus esfuerzos precisamente en ayudar en procesos colaborativos con el Estado, con la sociedad civil y con las agencias de cooperación, a nivel nacional e internacional, a crear condiciones y escenarios para que los niños, niñas y jóvenes de Colombia y del continente puedan realizar sus derechos humanos y vivir una vida digna.

Para esto, el CINDE ha desplegado su acción a través de tres grandes estrategias de trabajo:

En primer lugar, la investigación y el desarrollo, donde ha canalizado sus esfuerzos en la creación de alternativas innovadoras de desarrollo para mejorar la calidad de vida de los niños, niñas y jóvenes, y de sus familias, dentro de enfoques participativos, integrales y autogestionarios; y por otra, a producir conocimiento de frontera, válido y pertinente, con metodologías plurales, y dentro de enfoques de democratización de la investigación. Quizás dentro de esta estrategia merece la pena resaltar la creación de un modelo de desarrollo integral comunitario con eje en niñez y participación de la familia, usado en “PROMESA” en Chocó y en los Centros familiares y comunitarios del programa “Colombianos apoyando Colombianos”; y la creación de un modelo de formación democrática en contextos violentos, aplicado con grandes resultados durante 12 años en el programa “Niños, niñas y jóvenes constructores de paz”.

En segundo lugar, la formación de profesionales críticos, creativos, éticos y comprometidos con la generación de condiciones políticas, de justicia y convivencia en el país y la región, capaces de impactar creativamente el diseño de política social y cultural. Resaltaría en el marco de esta estrategia la creación de un modelo de formación postgraduada en educación, desarrollo humano y desarrollo social, a nivel de diplomado, especialización, maestría, doctorado y postdoctorado, puesto en marcha en programas donde se han formado cerca de 3000 profesionales en Colombia y cerca de 300 en otros países del continente.

En tercer lugar, su estrategia de diseminación con la que el CINDE ha buscado comunicar sus aprendizajes, participar en redes y observatorios, confrontar públicamente los resultados de sus investigaciones y promover la producción y circulación de publicaciones científicas y materiales

comunitarios, que favorezcan la incidencia en políticas públicas. En el marco de esta estrategia son múltiples las realizaciones, las asesorías nacionales e internacionales, las pasantías, las redes en las que estamos vinculados, la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, los observatorios de infancia y juventud, la participación en la alianza por la niñez y en la formulación de la política pública en este ámbito y en el de juventud, entre otras.

Pero creo, sin lugar a dudas, que estas tres estrategias, a pesar de su altísimo impacto, no explican de manera total el porqué el CINDE hoy recibe este reconocimiento, creo que algo fundamental que forma parte de las razones que lo motivan, es la certeza de que el CINDE se ha constituido en Colombia en una gran escuela para formar a las y los ciudadanos que este país necesita, a esos seres humanos capaces de vivir la democracia, esto es:

Seres abiertos, inacabados, siempre creciendo y superando los límites que la propia historia nos va levantando como muros que ocultan los horizontes de aquello que hemos consagrado como imposibles.

Seres capaces de desplegar nuestra imaginación creadora, abriendo los horizontes de lo inmediato, construyendo en medio de la contradicción una mirada transparente frente a los demás, respetando sus diferencias y valorando la diversidad.

Seres humanos capaces de correr riesgos y de entregarnos con gran conciencia histórica en los espacios de lo relativo, rompiendo los dogmatismos, y aceptando la verdad como transitoria, plural e incompleta, recuperando nuestra capacidad de asombro, nuestra capacidad de irritación frente a lo injusto, a lo deshonesto, a lo que no es ético.

Seres humanos capaces de respetar el silencio... y de romper el silencio...; cuando callar o hablar pone en nuestras manos la posibilidad de realizar la justicia, de comprometernos con la construcción de un mundo en el que los hombres y las mujeres conquistemos la posibilidad cotidiana de desplegarlos felizmente con toda la riqueza del género que nos hace hermosamente diversos y profundamente complementarios.

Es por todo esto, por sus logros y por su filosofía, que hoy el CINDE y toda su comunidad recibe con alegría, orgullo y mucho agradecimiento la condecoración que el Estado colombiano le otorga a través del Congreso de la República.

Gracias a todas y todos.

Bogotá D.C., Colombia, Noviembre 12 de 2010

Jesús Luis Mendoza Chamorro
Editor invitado
Clara Inés Carreño Manosalva
Editora